



CRÓNICA DIARIA  
9 de mayo de 2022

# Día 9

Hoy hemos dado un giro al trabajo de nuestro Capítulo. Al ir concluyendo la fase de la audacia de la verdad, comenzamos a enfocar nuestra visión.

El día se inició con la continuación de nuestro diálogo sobre la asociación en la Familia Lasaliana. Continuamos reflexionando unos con otros sobre la identidad, la pertenencia y la misión compartida. Esta fue una oportunidad para seguir mirando hacia adelante y visualizar un Instituto y una Familia Lasaliana en la que las diversas llamadas vocacionales, los Hermanos y los Colaboradores Lasalianos, afirman la llamada singular de cada uno y continúan asumiendo colectivamente la responsabilidad en la misión. El diálogo destacó la importancia del acompañamiento y la formación para profundizar en nuestra comprensión de la asociación lasaliana para la misión.

A continuación, nuestra Facilitadora, la Hna. Leslie Sandigo, nos invitó a considerar todo lo que habíamos descubierto durante la primera semana. ¿Cuál es nuestra respuesta lasaliana a los desafíos y las llamadas de hoy? ¿Cómo puede nuestro carisma enviarnos a las realidades que enfrenta la misión hoy? Recordamos las palabras del Papa Francisco: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG, 49). Estamos llamados a salir de manera que respondamos a la llamada del Espíritu Santo, para reconocer lo que la Iglesia y el mundo necesitan de nosotros. De nuevo, refiriéndose a *Evangelii Gaudium*, se nos recuerda que “el Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador.” (EG, 130).



Hermanos de  
las Escuelas  
Cristianas

La  Salle 

Esto nos llevó a la labor de definir nuestro desafío, el desafío al que vemos que el Instituto responde hoy. Dedicamos un tiempo a reflexionar individualmente y en nuestros grupos lingüísticos atentos a todo lo que habíamos escuchado hasta ese momento. En un ambiente fraternal y con una escucha reflexiva, cada uno de los seis grupos identificó un reto con tres condiciones para responder al mismo. Aunque muchos de nosotros nos preguntamos cómo sería posible identificar un desafío, estaba claro que el Espíritu actuaba a través de cada participante y cada grupo. Cuando el desafío que cada grupo identificó fue presentado por la tarde, fue bueno ver los hilos comunes y la convergencia de pensamientos e ideas.

Una vez presentados los seis retos y las condiciones correspondientes, los Capitulares y los participantes tuvieron la oportunidad de ofrecer sus reacciones y reflexiones generales. Las distintas intervenciones afirmaron el trabajo y empezaron a identificar el enfoque común que ofrecían los desafíos, es decir, el servicio con los pobres, la comunidad y reimaginar las estructuras. Como señaló un Capitular, los desafíos identificaron ideas clave: lo profético, el cambio de conciencia, la fraternidad evangélica y carismática. Éstas pueden guiar el trabajo de aglutinar los seis desafíos en el único desafío que asumirá el Capítulo. Este trabajo se dejó en manos de los secretarios de cada grupo, que se reunieron por la tarde para elaborar un desafío global y sus condiciones. A continuación, se presentará al Capítulo para su consideración, antes de pasar a identificar el sueño, que será la siguiente fase.

Por supuesto, nuestro trabajo sigue estando guiado por nuestro tiempo de oración común por la mañana y nuestras liturgias vespertinas. Son momentos vitales de reflexión y nos brindan la oportunidad de permitir que Jesús siga siendo nuestro centro de atención mientras tratamos de ofrecer una respuesta evangélica a quienes nos han sido confiados. El tiempo que



pasamos en comunidad durante los descansos, en la mesa y en nuestras reuniones nocturnas nos brinda la oportunidad de disfrutar de la fraternidad y de compartir nuestras diversas realidades con los demás.

¡Señor, tu obra!

**Por Hermano Chris Patiño, FSC**  
*Cronista día 9.*



Hermanos de  
las Escuelas  
Cristianas

La  Salle 